“Yo tuve un amigo franciscano y andaluz.
Su nombre era Tomás Gálvez Campos...”

Si tuviera que escribir acerca de él, este sería el comienzo. Y pondría la palabra AMIGO en mayúsculas y bien grande, porque hay dos maneras de conocer a una persona: la externa y la del corazón, y no se puede llamar AMIGO si no se llega al corazón. Y yo tuve esta suerte.

Y seguiría escribiendo de corrido y con prisas para que no se me escapara ningún detalle y así plasmar toda la riqueza que me aportaba el ir descubriéndole poco a poco: su talante de artista, su amor a la naturaleza, el valor de lo pequeño, sus contentos y descontentos, sus incordios y sus alegrías..., tantas cosas que aún está vivas y bullientes en mi memoria.

Hoy, aquí, me es fácil hablar de él con vosotros, porque también le conocisteis; aún así quisiera comentaros tres aspectos de su vida que me impactaron grandemente, para que, cuando el tiempo, en su paso se encargue de ir borrando los pequeños detalles nos queden como testimonios a los cuales, nos podamos agarrar fuertemente y siga así vivo en nuestro cariño y en nuestro recuerdo.

TOMÁS tuvo tres grandes AMORES,

El primer amor era la Virgen María, su madre, su refugio, su consuelo, a quién confiaba sus temores...y a la que, con un fondo de guitarra le cantaba por sevillanas.

María fue para Tomás lo que María fue para Maximiliano Kolbe del cual tantas veces nos había hablado, en relación con la Virgen María.

El segundo amor era la Orden Franciscana Conventual a la cual pertenecía. La descubrió “para él” en Granollers y fue su todo. Francisco de Assís, la grandeza y la pequeñez juntas en lo que hacía.... ¿recordáis como usaba los mas sencillos recursos para hacer el Pesebre: cartón ondulado para los tejadillos, poliespán recuperado de embalajes, cajas de cartón recogidas en contenedores para hacer el armazón de las montañas, palillos para unir las paredes de las casas: los mínimos recursos (DESPERDICIOS, les llamaba yo... y él se enfadaba). Y luego, cuando estaba terminado, lo mirábamos y era...¡como un MILAGRO!.Y eso que el río se nos resistió año tras año...

Todo giraba alrededor de la “minoridad” franciscana: “Laudato sí, missignore”.

“Missignore, com tucte le tue creature”. Yo también empezaba a entender un poco más a Francisco de Assís.

A San Francisco además de leerlo y conocerlo hay que vivirlo. San Francisco es humildad, inocencia y a la vez vigor. Es un estilo de vida

desde una espiritualidad, desde una visión universal de las cosas y de los hombres en Dios.

El tercer amor fue su libro, su joya que estuvo preparando durante años: minucioso en la búsqueda de fechas, datos, documentos, cuidador de detalles, pulcro en sus trabajos. Insatisfecho, a veces, cuando buscaba hasta la terquedad la autenticidad de lo que escribía. Os cuento una anécdota: Tuvo que ir Tomás, unos días a Roma para unos asuntos y buscó un fin de semana un poco largo para acercarse a Assís y acudir a la Biblioteca para investigar unos datos para el libro. Al volver me dijo: La bibliotecaria, cuando me ve entrar por la puerta de la Biblioteca, ya tiembla; incluso para poder trabajar con mas calma me la abrió el sábado por la tarde. (Las casas en la edad media eran como un laberinto; podían empezar en una calle, meterse, por habitaciones, en otras casas y acabar saliendo por otra calle, por lo que en el registro de la finca daba la confusión de que el propietario tenía dos casas o que había habitado un tiempo en una y otro tiempo en la otra, con lo cual los vecinos eran distintos. A Tomás no le cuadraba. Esto suponía al regresar con nuevas aportaciones, borrar, añadir, recomponer el texto.

¡NO VUELVAS a Assís hasta que no hayas terminado el libro, le dije yo.
¡Tan riguroso era! ¡Con razón ha quedado tan maravilloso! Y lo terminó.

Al salir para Roma a su nuevo destino, al despedirnos en el aeropuerto me repitió: He terminado el libro y ya lo he entregado. Que hagan con él lo que consideren más oportuno. Y mirándome de una manera muy especial me dijo: Lo he terminado en Barcelona. ¡Dios mío!. De pronto comprendí cuanto nos quería, a todos y a cada uno de nosotros. Era su legado maspreciado. Era su herencia. Era su regalo sin condiciones. Todos conocíamos el temperamento de Tomás; sus cambios de humor. Sus salidas, tan lineales a veces y tan controvertidas en otras, su carácter... IMPREVISIBLE. Y así, como él era, así nos quería; que no hay dos maneras de querer iguales; que cada uno de los que estamos aquí queremos a nuestra manera.... Y él nos quiso, a su manera.

Tomás sigue con nosotros... Nos espera. No está lejos, solo al otro lado del camino. ¡Que encomiende esta comunidad a Jesús, a la Virgen María, San Francisco y Santa Clara, para que aunque sea A NUESTRA MANERA, sepamos querernos siempre, profundamente.

GRACIAS.

Gloria Ribera, en la:
Presentación del libro "San Francisco paso a paso" de Tomás Gálvez Campos
Barcelona, martes 9 de junio de 2009